

El río Atoyac en la memoria de nuestros pueblos

En la memoria de nuestros pueblos se ha registrado que hasta hace 30 años, el río Atoyac era un caudal de vida.

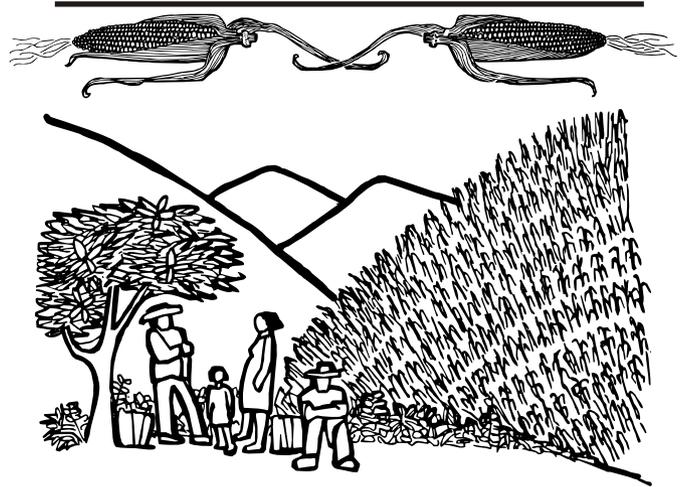
Los abuelos y abuelas de nuestras comunidades recuerdan que en sus aguas se podían encontrar carpas, ranas, sapos, acociles, tempolocates, charales, ajolotes y otras especies que se consumían como alimentos sanos.



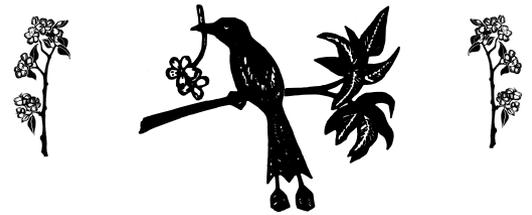
También se encontraban numerosas plantas de uso alimentario o medicinal como el chichicastle, la ruda, el epazote morado, el árnica, la verdolaga y el quintonil. Además se podía encontrar la jarilla y el carrizo que se usaban para hacer canastas.



El río y su caudal era un lugar recreativo. Las familias podían bañarse junto al río y allí compartían sus alimentos. Las mujeres iban a lavar la ropa en las orillas y convivían.



El agua era cristalina y estaba tan limpia que se podía beber. Al fondo se podían observar los peces y las piedras de colores



La devastación socioambiental del río Atoyac

Para nadie es un secreto que desde que se instalaron los corredores industriales en nuestra región, el agua del río empezó a cambiar.



Debido a las descargas residuales que arrojan las empresas, el Atoyac se empezó a contaminar. Todas las especies acuáticas que en él vivían se extinguieron. Las plantas que crecían a su lado, casi han desaparecido.

Junto con la contaminación llegaron las enfermedades y el sufrimiento de nuestro pueblo. En Tepetitla, Ixtacuitla, Nativitas, San Martín



Texmelucan, Huejotzingo y otros municipios se han detectado numerosos casos de cáncer, insuficiencia renal, leucemia entre muchos otros padecimientos.

También sabemos que muchos campesinos de nuestros pueblos tienen dificultades para vender sus productos agrícolas como la lechuga, la col, el cilantro y otras verduras, pues al provenir de una región conocida por la contaminación, se los pagan por debajo de los costos de producción.



Los pueblos exigen justicia



El gobierno ha negado durante décadas la contaminación del río Atoyac y sus consecuencias en la salud, en la economía campesina, en nuestra cultura y tradiciones.

Después de una lucha de más de 15 años y a partir de la Queja de la *Coordinadora por un Atoyac con Vida*, el Estado mexicano reconoció, el 21 de marzo de 2017, a través de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), que efectivamente, el río está contaminado.

Pero también reconoció que la contaminación es causa de muchas enfermedades (cánceres de todo tipo, leucemia mieloide, arsenicosis, púrpura trombocitopénica, insuficiencia renal, daño genotóxico, enfermedades gastrointestinales, etc.)



La Recomendación de la CNDH le pide a la Semarnat, Conagua, Profepa y Cofepris, a los gobiernos de Puebla y Tlaxcala y a las presidencias municipales de San Martín Texmelucan y Huejotzingo, en Puebla y de Ixtacuixtla, Tepetitla y Nativitas, en Tlaxcala, que pongan en marcha, a la brevedad, un Plan de Saneamiento de la cuenca de los ríos Atoyac, Xochiac, Zahuapan y sus afluentes.



¿Qué podemos hacer las comunidades afectadas?

La CNDH recomienda que se incluya la voz de la sociedad civil en la elaboración del Plan de Saneamiento.

Te invitamos a ser partícipe en las reuniones de trabajo para construir de manera pacífica y participativa, las propuestas que los pueblos y comunidades afectadas

le harán llegar a las instituciones de gobierno.

Nuestra exigencia no solo consiste en que se limpie y se deje de contaminar el río, sino también en que se repare el daño a quienes hemos sido víctimas de la violación de nuestros derechos humanos.



“No hay justicia social, sin justicia ambiental”



Si tienes interés en participar, ponte en contacto con nosotros:

Tel. 01 246 466 43 23 y 466 85 97

Correo: atoyacresucitado@gmail.com

Facebook: Luchamos por un Atoyac con vida

www.centrofrayjuliangarcés.org.mx



Cuenca Atoyac-Zahuapan: Historia de nuestra lucha



La importancia del Río Atoyac en la historia de Tlaxcala

La historia de muchos pueblos tlaxcaltecas y poblanos ha estado acompañada de la generosidad de la Antigua Ciénaga de Tlaxcala, que era una amplia extensión de humedales (pantanos, lagos, lagunas, ameyales, etc.) en los que se desarrollaron complejos sistemas de producción agrícola intensiva durante la época prehispánica.



Además de la gran Ciénaga, los ríos Atoyac y Zahuapan jugaron un papel importante en la productividad del maíz y el amaranto, mucho antes de la llegada de los españoles.



En la época colonial y en el siglo XIX se reconocía que el Río Atoyac era caudaloso, que favorecía la producción del maíz y el trigo a través del riego. Se le llegó a comparar con el río Nilo por su gran caudal y debido a la fertilidad de los sedimentos que arrastraba. Se sabe que en él habitaban las nutrias o “perros de agua”.